

HAROLD BLOOM

Cómo descubrir a un genio

El crítico literario norteamericano más respetado, más odiado y más leído, habla de su nuevo canon de autores que seguramente venderá millones.

JUAN LIBEDINSKY

Harold Bloom, el crítico literario más leído del planeta, el ciego de la academia norteamericana, el profesor de literatura de Yale cuyos palcos hacen temblar a escritores e intelectuales, vive en una casa que parece sacada de Hansel y Gretel, llena de flores y animalitos de peluche.

"Mmmm, reconozco que puede sonar un poco raro. Pero todos tienen nombres literarios", concede con una sonrisa mientras hace lugar en el sillón al lado de Mac Gregor, un murciélago violeta y grisito llamado así en honor del que acompañaba al poeta Dante Gabriel Rossetti.

En el comienzo del ciclo lectivo en la Universidad de Yale, y Bloom se encuentra preparando su curso anual sobre Shakespeare. Preparando es una forma de decir: el curso lo dicta desde hace más de 40 años, y a Shakespeare le sabe de memoria. Todo. Y Milton también. "Cuando era un estudiante, decían que lo recibía de anta para adelante", aporta James, su mujer, que está en la cocina, donde las ollas y sartenes luchan por hacerse lugar entre los libros que lo rodean allí invadidos todo.

En la puerta de entrada se acumulan pilas con más tomos, aún sin abrir. Y los pasillos están bloqueados con cajas de las editoriales. "Hay un solo lugar de la casa donde no leo el bato. Lo evito por razones cabalísticas", dice Bloom, místico. Luego aclara que, según esa tradición judía, no se puede llevar libros sagrados al inodoro. "Y, para mí, todos los libros son sagrados", aclara arrojando sus enormes ojotas grises.

Pero, respecto de los autores, algunos evidentemente le resultan más sagrados que otros. Tanto, que el mes próximo aparecerá en las librerías norteamericanas *Goodman*, un recorrido por las que consideró las "cien mentes creativas ejemplares", San Agustín, Shakespeare, Balzac, Dostoievski, Cervantes, Hemingway, Octavio Paz y Borges, entre otros. En Argentina y Chile lo publicará editorial Norma y, tal como sucedió con *El canon occidental*, Shakespeare

se o la invención de lo humano y *Cuentos para niños inteligentes de todas las edades*, se espera que sea un best seller internacional.

"Por supuesto, los otros críticos, los llamados posmodernos sobre todo, lo van a odiar. Pero los estudiantes, y especialmente el público en general, que quiere saber de los autores y su capacidad creativa, no del multiculturalismo, la ideología, la política y todas esas cosas que tapan la verdadera literatura, le van a seguir con interés e incluso muchos me van a escribir cartas. Yo no creo que sea un libro, pero de esta manera he podido establecer un vínculo muy especial con millones de personas. Incluso hay varios argentinos que me escriben. Es la historia de mi vida", dice con cierto orgullo y unos ojos eternamente tristes. En el fondo suena la música de Mozart (recuerde al jazz cuando no está trabajando) y a pocos metros, James, psicóloga escolar retirada, le organiza las citas y comenta los cientos de mails que recibe por día, porque Bloom es completamente ciego a cualquier adelanto tecnológico a la hora de escribir o comunicarse. Ni siquiera la máquina de escribir le resulta aceptable.

Todo lo hace a mano, desde los ensayos cortos hasta los libros de 900 páginas como el de los genios, en unos viejos anotadores con espiral.

—¿Qué es exactamente el genio literario?

"El genio literario es algo muy difícil de definir, y que necesita de la lectura profunda para ser verificada, pero en pocas palabras se trata de la capacidad para aumentar y



CANINO A LA SAGRERÍA. — Compartir la educación en libros es beneficiar a los lectores, afirma el crítico Bloom.

extender el nivel de conciencia del lector. Encuentro la extraordinaria en otra persona es enamorarse, y muchas veces termina en una desilusión. En cambio, confrontar lo extraordinario en un libro —sea éste la Biblia, Platón, Dante, Shakespeare, Proust— es beneficiarse casi sin costos. Los textos que nos dejaron los genios literarios constituyen el mejor camino para llegar a la sabiduría, que yo creo que es el verdadero uso de la literatura en la vida".

—¿La literatura sirve para la vida cotidiana?

"Dado que para casos particulares, pero tiene un efecto acumulativo. Wallace Stevens decía que la literatura era una extensión de la vida. Yo simplemente creo que, cuando es buena —mi que hablar del producto de los genios—, sirve para enseñarnos más a nosotros mismos y tener un conocimiento más profundo del prójimo. Ni el cine ni la televisión pueden dar eso. Nos pueden proveer de información, o distraer con imágenes. Pero no nos ayudan a descubrir el significado de la compasión, sólo el libro lo logra. En la cultura visual, el hombre está necesariamente solo. A través de los libros, aunque físicamente estemos solos, leyendo en un rincón, podemos estar unidos en la conciencia con varios generaciones".

"Borges tenía un genio bastante restringido, pero genio al fin. Lo que escribió son arcanos que se retrotraen a las cinco historias básicas que a lo largo del tiempo se fueron contando de mil maneras distintas".

—¿Cómo calificaría el genio de Borges?

"Borges tenía un genio bastante restringido, pero genio al fin. Lo que escribió son arcanos que se retrotraen a las cinco o seis historias básicas que a lo largo del tiempo se fueron contando de mil maneras distintas. Lo mismo que hicieron sus admirados autores anglosajones como Stevenson, De Quincey o Chesterton. Borges se da mucha para refrenar esas historias, darles una perspectiva distinta, pero sus mejores cuentos están, en realidad, en el límite entre la ficción y la prosa simbólica".

—¿Qué es lo que restringe su genio?

"Que se mantenga dentro de límites cuidadosamente establecidos. No intento hacer lo que sabe que no puede. Por ejemplo, Borges no puede darnos una representación de un ser humano posible, uno no libre los caminos de Borges para encontrar posibilidades. Lo que sí encuentra son seres emblemáticos, calculados, instantáneos de la literatura reutilizándose y resurgiendo en formas de ficción y elaboración. Su arte es limitado, pero no inventa nada".

—Si Shakespeare ya lo inventó todo, como sostiene en su libro *«Shakespeare y la invención de lo humano»*, Bush y Bin Laden, ¿ya estaban en Shakespeare?

"Sin duda. Bush, que es un fascista semiarabizado, podría estar en el Palacio de Hamlet, aunque entre ambos, me quedo con Polonio. Y Bin Laden, en el personaje del moro de Tito Andónico: un asesino liso y liso. Ni siquiera es el Yago de Otello, porque éste era profundamente mal-

vado, pero a la vez santo".

—En su nuevo libro, todos los genios mencionados están muertos. ¿Quedan genios literarios vivos?

"Sí, muy pocos, como Gabriel García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera* o Cien años de soledad (aunque éste me gustó menos). Thomas Pynchon, Philip Roth o José Saramago. Claro que ser un genio literario no implica ser inteligente para otras cosas. Por ejemplo, Saramago estuvo en Ramatán y dijo que eso era un nuevo Auschwitz. Algo que no sólo es una estupidez, sino que también es imperdonable. Conozco a Saramago, estuvo más tiempo juntos cuando me dieron un título honorario en la Universidad de Coimbra y además varios de sus novelas, que son excelentes. Pero cuando habla de política, muestra el otro rostro estúpido de siempre. Dice que Israel obedeció al "dios de la vergüenza", con lo cual es evidente que no entiende nada de teología. Incluso sé que los ataques suicidas palestinos son una buena forma de resistencia. Ojalá siga escribiendo cosas maravillosas, pero que no hablé de política ni de teología. Yo le voy a seguir leyendo, pero nuestra relación personal se enturbia. La dista una vez que nos vimos, fue pura aprehensión de manos. Me cuenta mucho sobre un extraño".

—¿Cómo era usted de chico? Me cuesta imaginarlo.

"Mi lengua materna era el idish y primero me enseñaron a leer en hebreo. A los 4 años, me enseñó a leer en inglés. Por eso lo hablo de una manera un poco extraña, que es lo que sucede cuando uno aprende

Cómo descubrir a un genio [artículo] Juana Libedinsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Libedinsky, Juana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo descubrir a un genio [artículo] Juana Libedinsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa